

PAPEL DEL TERRITORIO Y EL HABITAT EN LA MOVILIDAD SOCIAL. EL CASO DE CUBA¹.

Lic. Lucy Martín Posada

Lic. Lilia Núñez Moreno

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas

Cuba

E-mail: lucycips@ceniai.inf.cu

Resumen

La ponencia se ubica en el actual debate sobre equidad y espacialidad, abordando el papel del territorio y del hábitat en la reproducción y transmisión generacional de ventajas y desventajas sociales. Intenta un acercamiento a los procesos de movilidad social en la actualidad cubana describiendo el acceso diferencial de diferentes grupos a las ubicaciones más ventajosas/desventajosas de la estratificación. Estos avances sobre la relación territorio- movilidad- hábitat ponen de manifiesto las posibilidades de seguir profundizando y de encontrar nuevas aristas que sirvan a la implementación de políticas sociales más efectivas en el manejo de las desigualdades.

¹ Esta ponencia fue presentada en el Taller Social Mobility and Equity: Theory and Methodology II, efectuada en Junio del 2009 en Río de Janeiro, Brasil.

Política, movilidad y desigualdades sociales

La preocupación por los asentamientos humanos asume una nueva perspectiva en América Latina que se expresa en la actualidad en el reconocido desafío de atender bajo todas sus formas la precariedad espacial, la inseguridad habitacional y la segregación social de muchos hogares de la región². Los estudios realizados alertan sobre fenómenos de diferenciación, segmentación y segregación que repercuten en los fenómenos de pobreza y se manifiestan en distintos ámbitos de interacción: trabajo, sistema educativo, sistema de salud, en las áreas de residencia, en los servicios de esparcimiento, en la seguridad pública, etc. (Kaztman, 2003).

La movilidad social se presenta como expresión sintética y operacional de los procesos de equidad en el plano del territorio y el habitat al describir qué grupos (desde qué territorios) tienen acceso a las ubicaciones más ventajosas de la estratificación social y para cuáles resulta más difícil acceder a ellas, y en qué medida la sociedad, la política económica y social, crea condiciones de movilidad ascendente para los más amplios sectores sociales o, por el contrario, restringe accesos. Ella revela la confluencia de elementos no solo demográficos, migratorios y productivos, sino también de capital social y de las políticas de gobierno en la conformación de espacios diferenciados que actúan como efectivos reguladores de oportunidades para los grupos poblacionales ubicados en ellos.

El escalado espacial a su vez, incorporado a la planificación y las disciplinas sociales aplicadas, constituye instrumento esencial para la conformación de agregados de observación y manejo de menor complejidad con fines de diseño de políticas y programas de desarrollo, a la vez que posibilita develar diferencias internas del conglomerado nacional y de aplicación y evaluación de políticas de equidad.

Resulta obvio que al igual que el crecimiento económico no se distribuye de forma homogénea a nivel territorial, la estructura de oportunidades que

² Principales desafíos actuales identificados por el Foro Regional de Ministros y Autoridades Máximas del Sector de la Vivienda y el Urbanismo (MINURVI). Citado por Jordán y Simioni, 2003.p.22.

determina la equidad social, también presenta importantes diferencias a escala territorial. En este contexto de desigualdades de todo tipo, el papel de la política social se potencia cuando encuentra y reconoce esas disparidades y se reestructura para evitar la exclusión social.

Constituye un elemento común en los acercamientos al territorio desde la óptica del desarrollo y los fenómenos de pobreza y desigualdad el reconocimiento de su doble papel como generador de espacios de oportunidades y movilidad para sus habitantes, a la vez que objeto de procesos significativamente diferentes de desarrollo por parte de los grupos que contiene. Como fuente y receptor de desigualdades (Iñiguez, 2004:37), funciona como regulador de oportunidades a partir de la relación entre estratificación territorial y el acceso a oportunidades (de trabajo, ingreso, educación, etc.) de quienes viven en espacios diferentes.

Las disparidades territoriales y sectoriales a través de las cuales se expresa el desarrollo, obedecen a procesos de selectividad atendiendo a las ventajas comparativas y competitivas que cada espacio pueda ofrecer para su inserción en las estrategias nacionales, y generan diferencias sustanciales entre los grupos poblacionales comprendidos en los respectivos territorios, en cuanto a la formación de nuevos segmentos sociales y agentes de desarrollo, la inserción en un mercado de trabajo, el acceso al bienestar material, estrategias de vida y componentes de la subjetividad.

En el debate sobre equidad y espacialidad nos parece importante rescatar la idea del papel del territorio en la función de reproducción y transmisión generacional de ventajas y desventajas sociales produciendo efectos de acumulación diferencial para determinados grupos sociales. Se opera un complicado entrelazamiento entre los procesos de selección que realiza el propio individuo y la selección social institucionalizada que determina a su vez las probabilidades sucesivas de acceso a estructuras de oportunidades diferenciadas³.

³ Para más información consultar el trabajo de Ray Pahl. 2001. "Market success and social cohesion".

Las ventajas en la generación de ingresos de aquellos grupos sociales que están en mejores condiciones, hace que las acciones de estos sean también más efectivas, y por eso las brechas se mantienen e incluso pueden ensancharse. Este comportamiento explica que aún en presencia de políticas muy activas para una mayor justicia social territorial, permanezcan y se agranden en condiciones de crisis y mayores niveles de descentralización, las distancias entre grupos sociales ubicados en diferentes territorios.

Precisamente, uno de los temas de mayor atractivo en la reflexión sobre las desigualdades consiste en la permanencia de grupos en situación de desventaja y de situaciones de exclusión aún en presencia de políticas activas de equidad y justicia social. Una de las vertientes actuales de diseño de políticas sociales para desdibujar las desigualdades se ha centrado en las microprácticas. En el escenario de las microprácticas, basado en la multiplicación de estrategias familiares en una estructura de naturaleza macroeconómica, determinada por la intervención oficial, se combinan mecanismos formales e informales, para poner a funcionar los activos individuales y colectivos, y las redes en función de la satisfacción creciente de las necesidades sociales de la manera más eficiente.

Una de las críticas que se hace a la planificación socialista es que su enfoque territorial ha prestado más atención a la subordinación de las economías y sociedades regionales y locales a los objetivos centralmente definidos para la nación en su conjunto, sin lograr imbricar en ellos adecuadamente los intereses y peculiaridades de estas unidades territoriales. A pesar de la relativamente larga tradición de la perspectiva territorial en el pensamiento económico y social, ha prevalecido un enfoque reduccionista economicista, que coloca al territorio como eslabón de réplica de lo nacional y no como factor de desarrollo (Alburquerque, 1995), como "actores territoriales socialmente organizados", minimizando el papel de las sociedades y los actores locales y sus potencialidades de autotransformación.

En el caso de Cuba, más allá de los incuestionables factores asociados a la enorme dificultad que plantea borrar la huella económica y cultural, material

y simbólica de una experiencia colonial y las limitaciones que impone la inserción de un país de escasos recursos naturales y con un férreo bloqueo, en una economía globalizada, nos parece medular llamar la atención sobre características de nuestros procesos de planificación del desarrollo, asociadas con la débil presencia de una concepción centrada en la sustentabilidad y el autodesarrollo a partir de la potenciación del desarrollo local endógeno y de sus actores socioeconómicos como agentes de cambio.

Las fuertes desigualdades territoriales heredadas por la revolución cubana han sido manejadas desde las políticas socioeconómicas procurando una distribución de los recursos disponibles y una planificación de las economías hacia una mayor proporcionalidad del desarrollo a nivel nacional y a través de la cobertura universal y unitaria de las políticas sociales, incluyendo una amplia dotación de servicios sociales para las zonas rurales y las provincias más atrasadas e igualmente ha considerado la vivienda un bien social.

Los resultados de esta intencionalidad política se traducen a escala macro social en una expansión de las estructuras educacionales, de salud y de servicios sociales en los diferentes territorios que han propiciado una evidente disminución de la brecha entre provincias, las zonas rurales y urbanas, así como en el mejoramiento en la calidad de la habitabilidad de la población cubana.

El examen sobre la movilidad estructural en Cuba⁴, además del consabido desplazamiento hacia el componente urbano, se caracteriza por el acercamiento de las estructuras sociales urbana y rural atendiendo a la

⁴ Las concepciones contemporáneas de la movilidad incluyen, además de las trayectorias individuales o familiares, la llamada dinámica o movilidad estructural (el cambio de las dimensiones económicas y sociales en las estructuras macro) como uno de sus planos constitutivos.

Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación "Equidad y Movilidad Social en Cuba. Impactos del reajuste estructural" que desarrolla el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) de Cuba.

Un primer acercamiento relativo a la movilidad estructural está contenido en los trabajos "Equidad y movilidad social en el contexto de las transformaciones agrarias de los años noventa en Cuba" y "La vivienda en Cuba desde la perspectiva de la movilidad social" preparados para el Seminario Internacional "Equidad y Movilidad Social: Teoría y metodología con aplicaciones en Bolivia, Brasil, Cuba y Sudáfrica" realizado en Brasil en el 2007.

composición por sexo, edad, escolaridad, nivel de ocupación; el alto nivel de equiparamiento de oportunidades a los ciudadanos residentes en los diferentes territorios y por el amplio acceso a la vivienda y a los servicios básicos, relacionados con las condiciones de vida más inmediatas como son el suministro de agua y electricidad, entre otros.

Influidos por estas perspectivas teóricas, nuestro estudio, además de evaluar las posibilidades que ofrecieron las políticas sociales a escala de toda la sociedad, extendió su indagación hasta el nivel micro social con la construcción de evidencias empíricas para obtener un perfil cualitativo, que complementara los hallazgos del análisis de la movilidad en el plano macro. Se realizaron entrevistas individuales a una muestra de confianza constituida por 111 individuos⁵ seleccionados como casos extremos en su ubicación en la estructura social, los cuales representarían sucesos de ascenso o descenso, y reflejarían contraste de posiciones económicas ventajosas y desventajosas en el cuadro socioestructural configurado por la crisis y la reforma.

A continuación describiremos los resultados más significativos de los efectos de las políticas sociales en la movilidad y las desigualdades en los años noventa, en dos de los ejes centrales que marcan diferencias en las condiciones de desarrollo en la sociedad cubana.

El territorio, el hábitat y la evaluación de la movilidad social a escala macro

En los últimos tiempos, y dado el renovado interés por las sociedades locales como escenarios de las transformaciones globales, prolifera la bibliografía internacional y también nacional, sobre el papel del territorio en los procesos de desarrollo, con valiosos acercamientos teóricos y metodológicos que comprenden el establecimiento de indicadores y la construcción de índices, formas de captación de la información, técnicas estadísticas, programas de procesamiento, etc. que posibilitan la construcción de bases de datos a diferentes escalas espaciales, e incluso el manejo interactivo de estas, para la construcción de índices de desarrollo de carácter integrador diferenciados

⁵ Ver anexo sobre composición de la muestra.

y de indiscutible utilidad práctica para la planificación territorial y la gestión del desarrollo.

Para ilustrar las diferencias asociadas al espacio en Cuba, resulta muy útil el Índice de Desarrollo Humano Territorial (IDHT)⁶, calculado a partir de los desempeños socioeconómicos provinciales en indicadores seleccionados y que cuenta ya con tres momentos: 1996, 1999 y 2003. Las aplicaciones efectuadas revelan que los procesos de desigualdad territorial en Cuba transcurren con un alto grado de homogeneidad en indicadores básicos del bienestar humano como la escolaridad y la salud y como expresión de equidad se evidencia que los logros en las diferentes esferas del desarrollo humano no se encuentran concentrados en determinadas provincias (Pardo, 2003).

Otro aspecto que remarca la orientación a la equidad territorial de la política social cubana con presencia de mayores oportunidades a los territorios más atrasados, es el hecho de que precisamente en los años difíciles de la crisis la cual determina la reducción del nivel de desarrollo en la mayoría de las provincias, sean tres de las provincias más atrasadas: Granma, Las Tunas y Guantánamo, quienes expresan, junto a Ciudad Habana, los mayores avances en el Índice de Desarrollo Humano.

La heterogeneidad entre provincias se expresa en las distancias del índice general el cual relega a las provincias orientales junto a Camaguey y a Pinar del Río a la ubicación más desventajosa de la distribución territorial (Pardo 2003). Constituyen la dimensión económica, expresada en el volumen de inversiones y la circulación mercantil, y la de condiciones de vida en lo tocante al estado de la vivienda y el acceso a agua potable y electricidad, las dimensiones que marcan en mayor medida la brecha de la desigualdad entre

⁶ La heterogeneidad entre provincias se expresa en las distancias del índice general. En 2003 tuvo lugar la última aplicación del IDH a escala territorial (Investigación sobre ciencia, tecnología y desarrollo humano en Cuba), que replica la metodología empleada en la versión anterior (CIEM 2000) y posibilita la comparación entre las dos últimas mediciones. Los indicadores empleados son los mismos, con la modificación de que el porcentaje de población con acceso a electricidad fue reemplazado por el porcentaje de viviendas electrificadas.

provincias y las desiguales estructuras de oportunidades de sus respectivos pobladores.

Desde la perspectiva de la dicotomía urbano rural, la movilidad estructural favorece el desplazamiento hacia el componente urbano, tanto por la urbanización de las condiciones materiales de vida de las zonas rurales, como por los desplazamientos poblacionales hacia zonas urbanas y el acercamiento de las estructuras sociales urbana y rural atendiendo a la composición por sexo, edad, escolaridad, nivel de ocupación y componentes de las condiciones de vida como el acceso al suministro de agua y electricidad. Las tendencias de movilidad ascendente favorecen en el terreno ocupacional y el educacional al componente rural, al femenino y particularmente al rural femenino evidenciando los mayores impactos de las políticas en un mayor avance de aquellos grupos ubicados en posiciones más desventajosas.

Por otra parte, dentro de las expresiones de las desigualdades sociales de fácil visibilidad, se encuentra la diversidad de calidades en las formas de habitar de los grupos humanos. Formas de habitar que se concretan en prácticas residenciales y en relaciones sociales que fijan dichas prácticas. El tránsito hacia formas de habitabilidad mejoradas puede significar desplazamientos o cambios en las trayectorias personales.

La ubicación de las personas en cuanto a situación de habitabilidad funcionaría como una expresión resumida de las posiciones de ventaja o desventaja en la jerarquía social, y que buena parte de la trayectoria recorrida en este sentido, es decir movilidad ascendente o descendente es equivalente a mejoría o no en la situación del hábitat, dependiendo en buena medida de las posibilidades que ofrece la política social, al favorecer el alcance progresivo de calidades dignas de existencia, a todos por igual o sólo a algunos grupos.

En relación con la vivienda desde los organismos internacionales en 1976 se define una nueva perspectiva al dejar de considerarla como un "producto" , perdiendo espacio la interpretación del hábitat como simple cobijo y

comenzar a pensarla como un “proceso” (Pisoni, C. 2002), es decir, disponer de accesibilidad física, seguridad adecuada, con acceso a fuentes de trabajo y servicios básicos, o lo que es lo mismo, habitabilidad digna, que varía de un país a otro, de acuerdo con factores culturales, económicos, sociales, ambientales (Díaz, S. 2006).

Una resignificación de la noción de vivienda implica su extensión a un lugar idóneo para las personas, con posibilidades de acceso a los servicios, con un costo razonable, donde puedan aislarse si lo desean, como lugar de reconocimiento e identidad tanto individual como colectivo, es decir espacio “como referente simbólico de la existencia humana, en la que intervienen dimensiones económicas, políticas, sociales, estéticas y culturales” (PNUD Hábitat Colombia: 41).

Es decir que el hábitat humano es el espacio ocupado por un individuo, un grupo o una comunidad humana, más allá del área física donde reproduce sus necesidades biológicas. Es el contexto donde el organismo social despliega sus potencialidades naturales y culturales por lo que constituye soporte y condición para el desarrollo de su práctica transformadora. Es la vivienda en su integralidad (casa-entorno) que incluye la estructura en términos de configuración física, dimensiones y espacio, infraestructura externa que garantizan la existencia, la ubicación con relación a los servicios fundamentales, la calidad ambiental y el acceso a ámbitos de participación.

A esta definición se le podrían incluir elementos de la subjetividad como la percepción sobre satisfacción, que aportaría argumentos para la evaluación de la marcha de estas políticas habitacionales, función tan poco explorada por los encargados de tomar decisiones en términos de políticas y que podría ser una brújula para el perfeccionamiento de las estrategias en el ámbito espacial.

Por múltiples razones el hábitat es una dimensión esencial de la equidad y marcador de desigualdades en nuestro país, pues como se verá, a pesar de los esfuerzos en el tema de la vivienda popular y del compromiso público como su garante, no ha sido una esfera priorizada dentro de la política social

y sus carencias forman parte del perfil de la pobreza y la vulnerabilidad social cubana.

En el proyecto socialista cubano la vivienda se ha considerado un bien social y la política habitacional ha tenido como objetivo que cada familia tenga acceso a una vivienda adecuada. La estrategia de desarrollo social con equidad se ha planteado en el orden habitacional: "lograr un balance más adecuado en el desarrollo urbano con prioridad hacia las ciudades secundarias y elevar las condiciones de vida y de trabajo de las zonas rurales y de montaña, propiciando una mayor integración rural-urbano" (Gomila, S., 1996:3) significado que marca los propósitos de igualdad en una estrategia social.

Si pasamos revista a la situación habitacional de la población cubana en estos últimos veinte años podemos apreciar los efectos logrados por la combinación de los diferentes programas derivados del modelo de política social. A lo largo de estos años se produce como tendencia un avance en los indicadores de habitabilidad⁷, comparados con los indicadores seleccionados por CEPAL para caracterizar la precariedad del hábitat urbano y su evolución reciente en América Latina, (Mac Donald, J., 2004) que marcan un progreso tangible en el estado de la situación habitacional de la población cubana.

Los efectos de la política habitacional en Cuba también se expresaron a escala territorial. Comparando la información estadística de los Censos de Población y Viviendas de 1981 y 2002, se constata en todas las provincias resultados positivos en las condiciones de habitabilidad, en cuanto a la reducción del número total de personas por viviendas, del número de personas por total de piezas y del número de personas por piezas para dormir.

⁷ Nos referimos a indicadores tales como: Tipo de vivienda, personas por viviendas, por total de piezas, por piezas para dormir, suministro de agua, tenencia de baño o ducha, tenencia de servicio sanitario, local para cocinar, medios para alumbrarse, cobertura servicio de saneamiento.

TERRITORIOS	PERSONAS POR VIVIENDA		PERSONAS POR TOTAL DE PIEZAS		PERSONAS POR PIEZAS PARA DORMIR	
	2002	1981	2002	1981	2002	1981
CUBA	3,2	4,1	0,8	1,0	1,3	2,1
Pinar del Río (IDH bajo)	3,2	4,5	0,8	1,0	1,4	2,1
La Habana (IDH medio)	3,2	4,3	0,8	0,9	1,3	2,0
Ciudad Habana (IDH alto)	3,2	3,6	0,8	1,1	1,4	2,0
Matanzas (IDH medio)	3,2	4,2	0,8	1,0	1,3	2,0
Villa Clara (IDH bajo)	3,2	4,3	0,7	0,9	1,3	2,0
Cienfuegos (IDH alto)	3,1	4,3	0,8	1,0	1,3	2,1
Sancti Spíritus (IDH medio)	3,2	4,5	0,7	0,9	1,3	2,0
Ciego de Ávila (IDH medio)	3,1	4,1	0,8	1,0	1,3	2,1
Camagüey (IDH bajo)	3,2	4,1	0,8	1,0	1,3	2,0
Las Tunas (IDH bajo)	3,1	4,2	0,8	1,0	1,3	2,2
Holguín (IDH bajo)	3,1	4,2	0,8	1,1	1,3	2,1
Granma (IDH bajo)	3,1	4,2	0,8	1,1	1,3	2,3
Santiago de Cuba (IDH bajo)	3,3	4,1	0,9	1,2	1,4	2,3
Guantánamo (IDH bajo)	3,4	4,1	0,9	1,2	1,4	2,2
I. de la Juventud (IDH medio)	3,4	4,1	0,9	1,1	1,4	2,0

Fuente: Censos de Población y Viviendas 1981 y 2002.

Estos resultados no tienen una asociación directa con el IDH territorial, no obstante, nótese como hacia las provincias orientales se mantienen como tendencia los índices menos favorables en las variables analizadas, lo que ayuda a explicar algunas de las tendencias de la movilidad a escala micro, como se presentará más adelante.

El tema específico de la vivienda no es un área resuelta. Se ha reconocido que no se han logrado resolver los problemas asociados al déficit habitacional y a la reparación de las viviendas que se encuentran en mal y regular estado" (Mayoral Ma. Julia, 2005:4). La estructura de los gastos del presupuesto estatal, permite apreciar que en estos últimos 24 años las actividades de vivienda no han estado en un lugar prioritario (ONE Anuario Estadístico 2005).

Las insuficiencias acumuladas, la crisis económica de los noventa con la contracción de la actividad constructiva por una parte y el proceso de reestratificación social de la sociedad cubana por otra, hicieron que se agudizara el fuerte desequilibrio entre las disponibilidades habitacionales y las posibilidades reales para satisfacer las necesidades de viviendas y coloca a éstas en un elemento de gran fuerza de diferenciación social, no sólo por la tenencia, sino por las disimilitudes en las calidades residenciales, generando una redistribución del espacio habitacional de forma espontánea, así como la emergencia de un mercado informal e ilegal en el sector inmobiliario, paralelo a la política habitacional gubernamental, que en ocasiones entra en contradicción con ella y de no ser enfrentada adecuadamente podría dar lugar a la reemergencia de procesos de fragmentación social y segregación residencial.

Se reconoce que como consecuencia de las limitaciones materiales y financieras, han sido insuficientes los niveles de construcción, conservación y rehabilitación de viviendas, la producción de materiales y casi nula la venta de materiales a la población para el desarrollo de la autoconstrucción, provocando las construcciones informales y la proliferación de acciones constructivas ilegales (INV 2004) y donde se reflejan la diversidad de ingresos y posibilidades de acceso al consumo de los grupos sociales.

En estos momentos de nuevo el Estado ha asumido la responsabilidad principal al intervenir con un Programa priorizado que según ha reseñado *“se trata del mayor plan habitacional aprobado por Cuba durante toda su historia”* (Mayoral, Ma. Julia 2005:4), como consecuencia de la recuperación económica del último período. Este programa plantea explícitamente, a diferencia de otros planes de acción, las diferencias económicas de los núcleos familiares y se proyecta por favorecer a los de más bajos ingresos. De igual manera mantiene la responsabilidad estatal como fundamental en la solución del problema, pero diversificando las opciones para acceder a la vivienda, asignando un peso más importante a la auto construcción y dando un carácter más participativo a la intervención del Estado.

De forma resumida puede decirse que la movilidad estructural en Cuba se caracteriza por un mayor equiparamiento de los componentes urbano y rural y la elevada homogeneidad territorial en indicadores básicos del bienestar humano, siendo la dimensión económica y la de condiciones de vida las que marcan en mayor medida la brecha de la desigualdad entre provincias. Se destaca también la presencia, desde las políticas sociales, de mayores oportunidades a los territorios y grupos sociales más atrasados.

Por otra, posibilitó el acceso a la vivienda a todos los grupos sociales, pero en la década de los noventa con la crisis se profundizó la diferenciación, lo que junto a la dilación en el tiempo para eliminar el déficit habitacional cuantitativo y cualitativo ha profundizado la desigualdad en las situaciones habitacionales y la reproducción de las desigualdades residenciales.

La movilidad social en los territorios y los cambios en la calidad del hábitat a escala micro.

Nuestro estudio también examinó las dimensiones territoriales y el hábitat a escala micro, caracterizándolas y comparando los movimientos ascendentes o descendentes a escala individual con las oportunidades propiciadas por las políticas a escala general en el país. El contexto más particular permitió además contrastar y evaluar su correspondencia con algunas expresiones de la subjetividad que fueron recogidas en las narraciones de los entrevistados.

Con el propósito de rastrear la influencia del territorio y la extracción social en el tipo de integración social que alcanzan los individuos, se procedió a determinar el origen de los sujetos según nivel de desarrollo de la provincia de nacimiento (provincias con mayor o menor IDH), y ocupación fundamental de los padres (agropecuaria o no) durante la mayor parte de sus vidas laborales. Con estos procedimientos fueron examinadas la provincia de nacimiento y la extracción social como trazadoras de desigualdades.

El empleo de información de carácter retrospectivo posibilita cierto análisis longitudinal y las siguientes evidencias en lo tocante a trayectorias de movilidad.

- Predominio de la estabilidad de las personas por sobre la movilidad (el coeficiente de permanencia es del 59%).
- Una mayor propensión a emigrar en aquellas poblaciones ubicadas en territorios con una posición más desventajosa. La mayor movilidad territorial se produce entre los nacidos en la región oriental y en la central y las rutas tienen por destino la región occidental, y fundamentalmente, Ciudad Habana en su carácter monopólico de los destinos de las emigraciones. Incluso los nacidos en las provincias occidentales restringen al ámbito de sus desplazamientos al interior de la propia región (redistribución entre provincias).
- La provincia de nacimiento deja vislumbrar cierto condicionamiento de las posibilidades de inserción más o menos satisfactorias de las distintas personas. Un análisis cruzado de la provincia de nacimiento y la ubicación de los encuestados en condiciones de mayor/menor ventaja social, permite apreciar una mayor presencia en posiciones ventajosas entre los nacidos en las provincias centrales y occidentales que en aquellos nacidos en provincias orientales a la vez que hay una mayor proporción de ubicados en posición desventajosa entre los nacidos en provincias orientales (Tabla 1).

Tabla 1: Estructura del tipo de inserción social según región de nacimiento			
	desventaja	ventaja	total
Occidente	24	23	47
%	51.0	49.0	100.0
Centro	19	16	35
%	54.3	45.7	100.0
Oriente	15	9	24
%	62.5	37.5	100.0
Total	58	48	106
Fuente: Entrevistas de Historia de movilidad realizadas para este estudio.			

- Al circunscribir el análisis a aquellos que emigran, no se aprecia un claro papel de la movilidad como ruta de ascenso, más bien parece que la decisión de emigrar no siempre culmina en una situación favorable, particularmente para la población proveniente de los territorios con menor nivel de desarrollo (los que más emigran). En nuestro estudio los provenientes del oriente, se insertan en mayor medida en una ubicación desfavorable. De modo que no puede asociarse movilidad territorial con garantía de ubicación ventajosa, depende de quienes se mueven y desde dónde se mueven⁸ (Tabla 2).

Tabla 2: Inserción social de los que cambian de provincia			
	desventaja	ventaja	total
Occidente	3	3	6
%	50.0	50.0	100.0
Centro	10	10	20
%	50.0	50.0	100.0
Oriente	13	8	21
%	61.9	38.1	100.0
Total	26	21	47
Fuente: Entrevistas de Historia de movilidad realizadas para este estudio.			

- Otra vertiente de análisis que ilustra la acción de las desventajas por territorios históricamente ubicados en situaciones peores en la conformación de un patrón de oportunidades diferenciado para sus grupos sociales, la sugiere el tipo de inserción de los encuestados atendiendo al grupo de IDH en que se ubican sus respectivas provincias de nacimiento. A partir de la más reciente medición del IDH territorial ya mencionada, clasificamos los territorios en tres niveles diferenciados de IDH⁹. Se

⁸ Numerosos estudios dan cuenta de las fronteras urbanas existentes en la Ciudad de la Habana que ubican a la mayoría de los habitantes de barrios de elevada precariedad del hábitat provenientes de provincias orientales: Ver González Rego y otros (1998).

⁹ Asumimos la clasificación establecida por Méndez y Lloret a partir de la ubicación de cada territorio en relación con un promedio general de IDHT (Ver Eliezer Méndez y María del Carmen Lloret, 2005) donde figuran en el nivel alto C. Habana y Cienfuegos; en el medio

aprecia, una menor movilidad individual en la medida que es más elevado el grupo de IDH, y viceversa (tabla 3).

Tabla 3: Migración según grupo de IDH				
	IDH alto	IDH medio	IDH bajo	Total
migraron	6	16	25	47
%	16.0	52.0	68.0	44.0
no migraron	32	15	12	59
%	84.0	48.0	32.0	56.0
total	38	31	37	106
%	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Entrevistas de Historia de movilidad realizadas para este estudio.

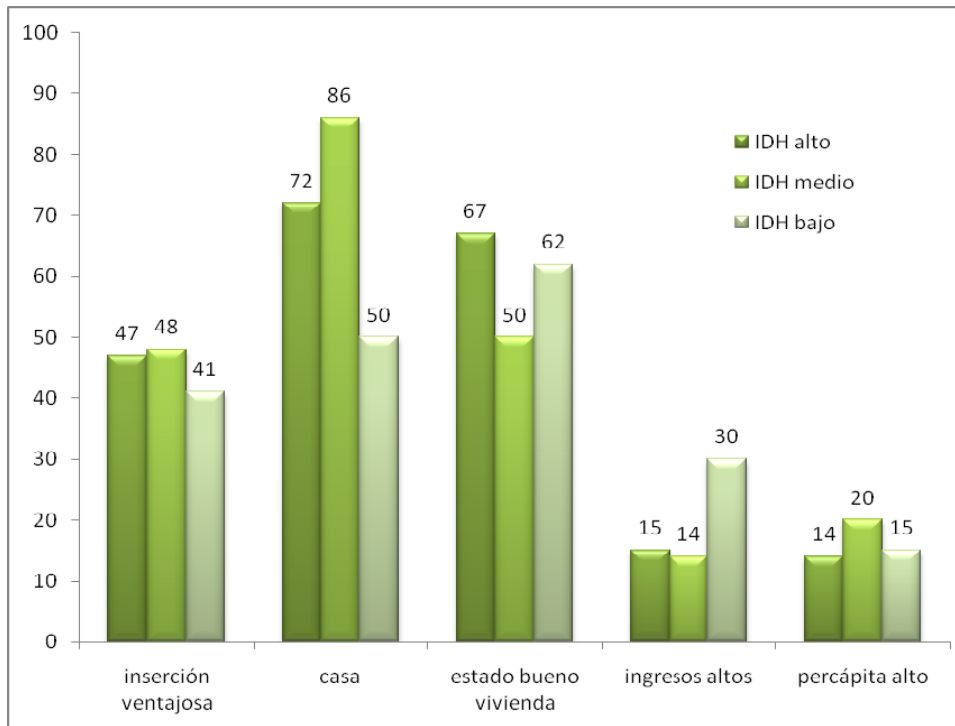
- El análisis cruzado de los 3 grupos que distinguen niveles particulares de desarrollo territorial con varias dimensiones del bienestar social¹⁰ apunta como generalidad a una ubicación más desfavorable de aquellos provenientes de los territorios con mayor atraso relativo¹¹. Aún cuando en la posición más ventajosa se obtiene una imagen más compartida en el posicionamiento de los grupos de IDH, en la posición más desventajosa puntea más alto, como regla, el grupo de IDH más bajo (Gráficos 1 y 2).

Habana, Matanzas, Villa Clara, Sancti Spiritus y Ciego, y en el bajo las cinco provincias orientales, junto a Camaguey y Pinar del Río. La medición del 2003 reproduce esta ubicación escalonada de los territorios.

¹⁰ Las dimensiones con las que se trabajó fueron: tipo de vivienda; estado constructivo de la vivienda; ingresos; ingresos per cápita familiar y tipo de inserción (ventajosa o en desventaja).

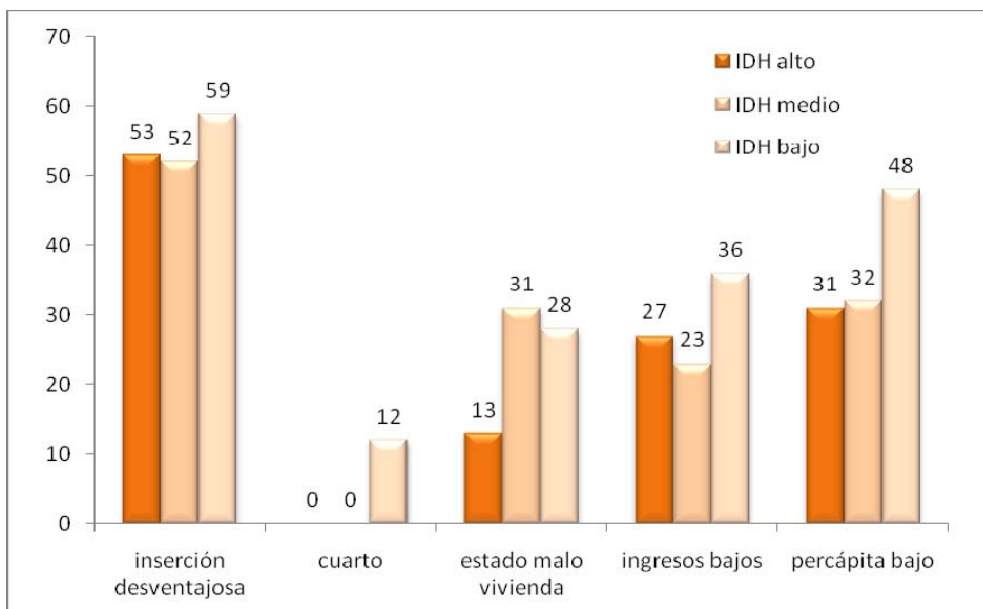
¹¹ En el caso de Cuba, se manifiesta una alta correspondencia entre el nivel de desarrollo relativo de los territorios (IDH) y el nivel de ruralidad de las provincias (expresado en proporción de población rural). Las provincias más rurales (Pinar del Río y las cinco provincias orientales) forman parte del nivel más bajo de IDH, lo que hace posible extender a la ruralidad el análisis que se efectúa para los territorios.

Gráfico 1: Posición más ventajosa según grupo de IDH



Fuente: Construcción sobre la base de datos de las Entrevistas de Historia de movilidad realizadas para este estudio.

Gráfico 2: Posición más desventajosa según grupo de IDH

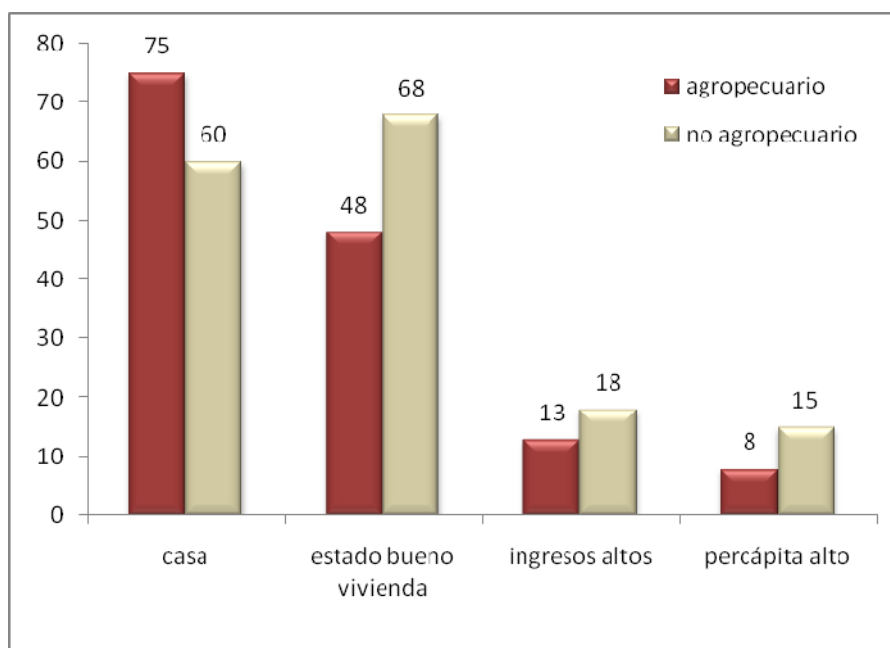


Fuente: Construcción sobre la base de datos de las Entrevistas de Historia de movilidad realizadas para este estudio.

Ante las limitaciones ya apuntadas para la consideración de las trayectorias en la dimensión urbano-rural¹² se optó por diferenciar en la muestra a aquellos individuos (27 en total, para un 26%) cuyos padres (madre o padre) se habían desempeñado la mayor parte de sus vidas laborales como trabajadores en el sector agropecuario. La información obtenida ofrece pistas que corroboran el peso de la extracción social en el tipo de inserción que alcanzan los individuos.

- Los sujetos provenientes de padres trabajadores en el sector agropecuario se encuentran siempre en las posiciones de mayor desventaja en todas las dimensiones, y como regla, los sujetos que poseen una extracción social no agropecuaria se ubican en las posiciones indicativas de las posiciones más ventajosas (gráficos 3 y 4).

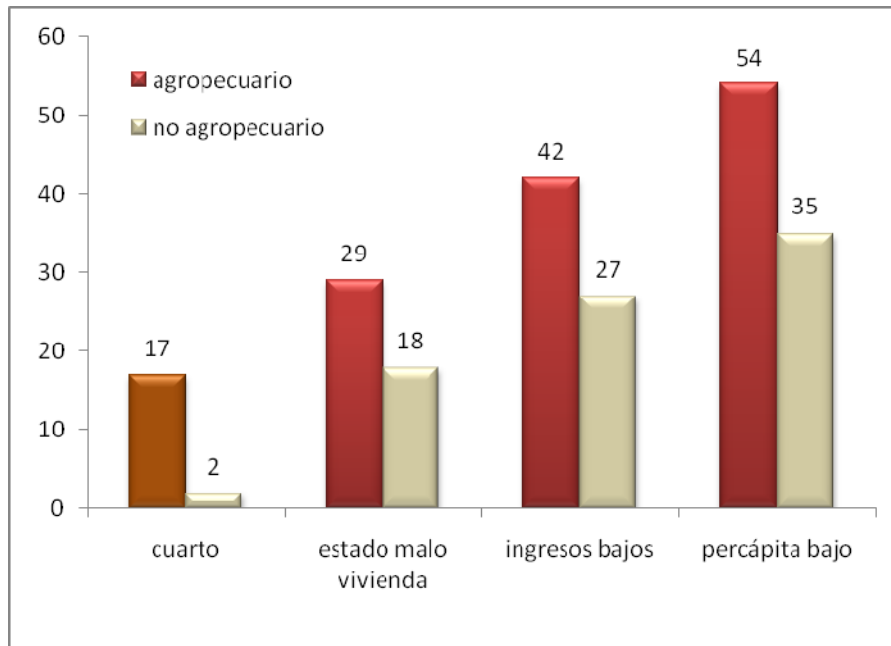
Gráfico3: Posición más ventajosa según extracción social



Fuente: Construcción sobre la base de datos de las Entrevistas de Historia de movilidad realizadas para este estudio.

¹² Restricciones para el desplazamiento del equipo de trabajo fuera de Ciudad Habana y la exigencia de contar con una muestra de confianza que posibilitara acceder a los ingresos reales de la población como importante elemento para el establecimiento del tipo de inserción (más/menos favorable) que funcionara como variable dependiente en la generalidad de los análisis, determinaron que los casos seleccionados se restringieran a espacios urbanos.

Gráfico4: Posición más desventajosa según extracción social



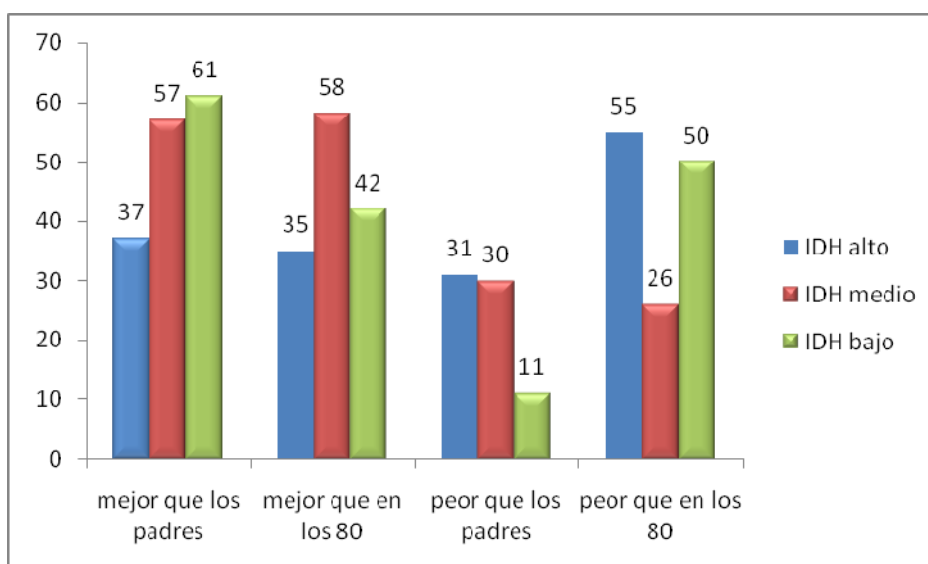
Fuente: Construcción sobre la base de datos de las Entrevistas de Historia de movilidad realizadas para este estudio.

En la situación particular de la vivienda se evidencia que aunque los de extracción social vinculada a la producción agropecuaria habitan en mayor medida en casas, también son los que viven mayoritariamente en locales improvisados (cuartos). Si se integran las mejores opciones de vivienda (casa y apartamento), resultan en condiciones más ventajosas los que proceden de padres no agropecuarios. Similares resultados pueden apreciarse en lo referente a la calidad de la vivienda, donde es inferior la proporción de los que habitan en vivienda en buen estado dentro de los que proceden de padres agropecuarios, al tiempo que más de la mitad habita en viviendas en estado regular o malo.

Una aproximación a elementos de la subjetividad fue posible a través de las percepciones de los sujetos sobre la ubicación socioeconómica alcanzada por ellos en relación con sus padres y en relación con momentos anteriores a la crisis de los noventa.

- Predomina una percepción positiva de la movilidad en relación con la ubicación de los padres, particularmente en el grupo de IDH más bajo, en tanto en aquellos que expresan un empeoramiento de su ubicación social, es mayoritaria la presencia de los que provienen del grupo de IDH más alto. En relación con la ubicación con anterioridad a la crisis, la mitad de la población tiene una visión negativa, siendo particularmente crítico el grupo proveniente de IDH alto, donde la mayoría del grupo (55%) considera que ha empeorado su situación (gráfico 5).

Gráfico 5: Percepciones según grupo de IDH

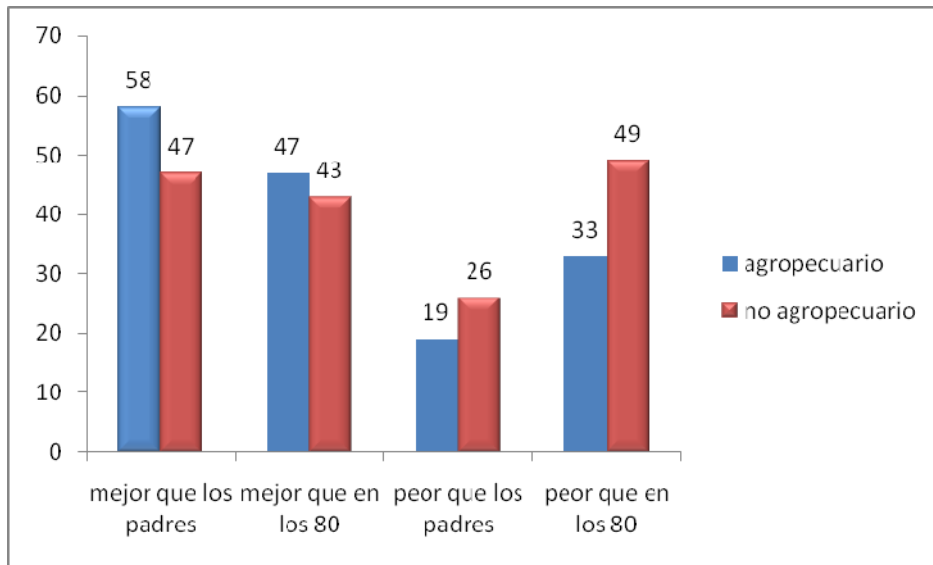


Fuente: Construcción sobre la base de datos de las Entrevistas de Historia de movilidad realizadas para este estudio.

Se asocia predominio de percepciones que expresan una visión más crítica precisamente en el grupo proveniente de territorios de mayor ventaja.

- Las diferencias de percepciones de movilidad atendiendo a la extracción social también tiende hacia una valoración más positiva de la dinámica generacional que de la movilidad en relación a un momento anterior. En este caso se aprecia un perfil más definido donde los de extracción social agropecuaria poseen una percepción más favorable que el resto (Gráfico 6).

Gráfico6: Percepciones según extracción social



Fuente: Construcción sobre la base de datos de las Entrevistas de Historia de movilidad realizadas para este estudio.

- En términos generales podría hablarse de la existencia de un patrón de subjetividad que en el plano de las percepciones sociales acusa una visión más enjuiciadora y crítica en aquellos grupos que teóricamente tienen una posición más ventajosa dada su procedencia de territorios de mayor nivel de desarrollo general y de una extracción social no vinculada a la actividad agropecuaria.

Retomando el análisis de la habitabilidad, aún ante la reiterada imposibilidad de encontrar por medio del análisis a escala individual la demostración de la asociación directa entre desplazamientos en la calidad del hábitat y trayectorias ascendentes o descendentes en términos socioestructurales, las evidencias empíricas confirman algunos de los elementos señalados con anterioridad.

Los efectos de las políticas habitacionales implementadas en los primeros años del proceso revolucionario en Cuba tuvieron una incidencia a gran escala por su carácter universal y llegaron a todos los grupos poblacionales.

Un elemento clave en estos análisis es el de la condición de la propiedad de la vivienda. Los entrevistados, en su inmensa mayoría, habitan en condiciones de propietarios, independientemente del estado de conservación de la vivienda y de su posición como jefe o de miembro del núcleo familiar. Esta situación representa una posición de ventaja social si la comparamos con otros países, téngase en cuenta que en Cuba, se estima que alrededor del 85 % de las familias son propietarias¹³.

Es necesario llamar la atención sobre el hecho de que aquellos que contaron con viviendas en buenas condiciones, muchas obtenidas por medio de herencias, las utilizaron como activos para alquilarlas, en buena medida para obtener ingresos en moneda libremente convertible.

En la muestra, los casos que viven alquilados son muy pocos, aunque en el país esta situación es bastante extendida, pues si bien existe la posibilidad legal de arrendar viviendas y en particular las regulaciones para el alquiler en moneda nacional son mucho más flexibles, en la práctica cotidiana es posible encontrar alquileres ilegales, por períodos cortos de tiempo y hasta por períodos más amplios, por ejemplo, más de tres meses que es como estipula la ley. Esta condición la sostienen sobre todo personas solas o familias que no tienen viviendas propias en situación económica ventajosa pero que reciben ingresos en divisas que les posibilita pagar un alquiler por encima del monto oficialmente establecido.

Existe actualmente una relación obvia y esperable entre calidad del hábitat y situación económica, que se expresa por una parte en que con estado regular y malo se ubican siempre núcleos familiares en situación económica desfavorable.

¹³ Según el Informe de Cuba a la Conferencia Mundial Hábitat II, 1996 en el país, el 85% de las familias eran propietarias y según el Anuario de la CEPAL del 2005, otros países de la región contaban con menor proporción de viviendas en la calidad de propietarios, por ejemplo en el 2002, Brasil, 74.6 Costa Rica, 71.6; México 75.3, y Panamá, 68.3; en el 2001, Argentina, 74.9; Bolivia 66.8; Honduras, 76.9 y en el 2002 Chile, 72.5; Paraguay, 79.3; R. Dominicana, 62.3.

Tabla 4. Estado del hábitat y situación económica (número de sujetos)			
	desventaja	ventaja	Total
estado bueno	15	27	42
estado regular	10	2	12
estado malo	14	1	15
total	39	30	69

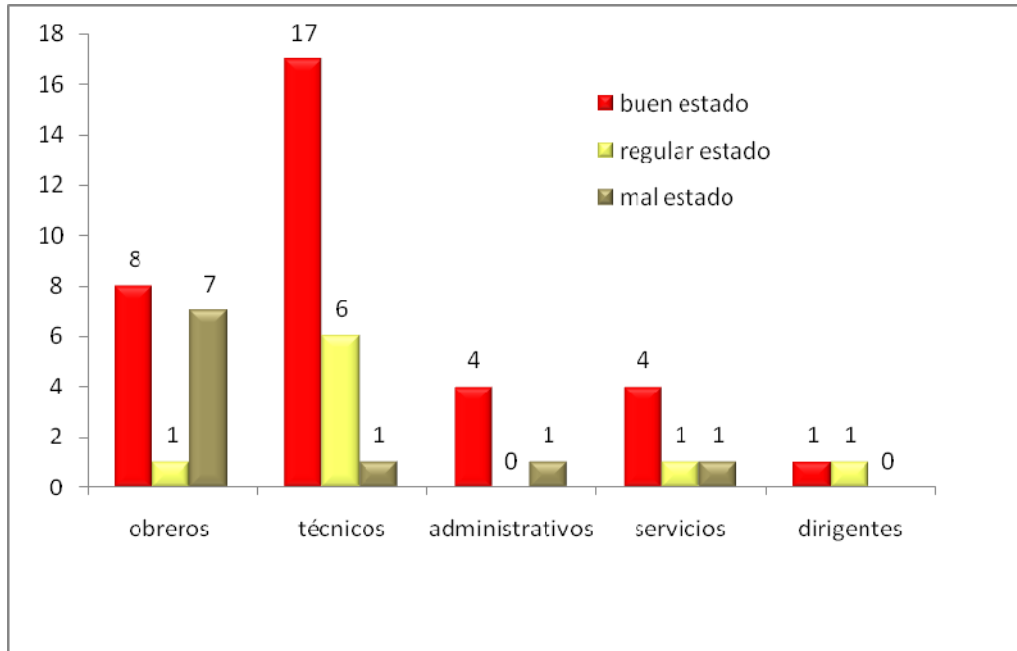
Fuente: Entrevistas de Historia de movilidad realizadas para este estudio.

Por otra parte según las narraciones de los entrevistados, las modificaciones realizadas a las viviendas en los últimos años, corresponden a personas que han tenido una trayectoria social ascendente en este tiempo. Se pudo apreciar que, casi en todos los casos, cuando el núcleo familiar comenzó a obtener ingresos en moneda convertible o un aumento sustantivo en los ingresos en general, inició casi de inmediato arreglos para el mejoramiento de la vivienda, e incluso pudo cambiar de vivienda *“para un barrio mejor”*

Al relacionar categoría ocupacional con estado de la vivienda como indica la tabla siguiente, y aún considerando que no está completa la información, se aprecia que los técnicos poseen viviendas en buen estado en mayor medida que los obreros, significando la relación de asociación que pudiera existir entre calificación y condiciones de vivienda.

Esta relación pudiera estar explicada porque antes de la crisis de los 90 los técnicos por sus cargos tuvieron más posibilidades que los obreros de obtener y reparar las viviendas por los salarios, las oportunidades de viajar y obtener ingresos y a fin de cuentas de mejorar las condiciones de habitabilidad.

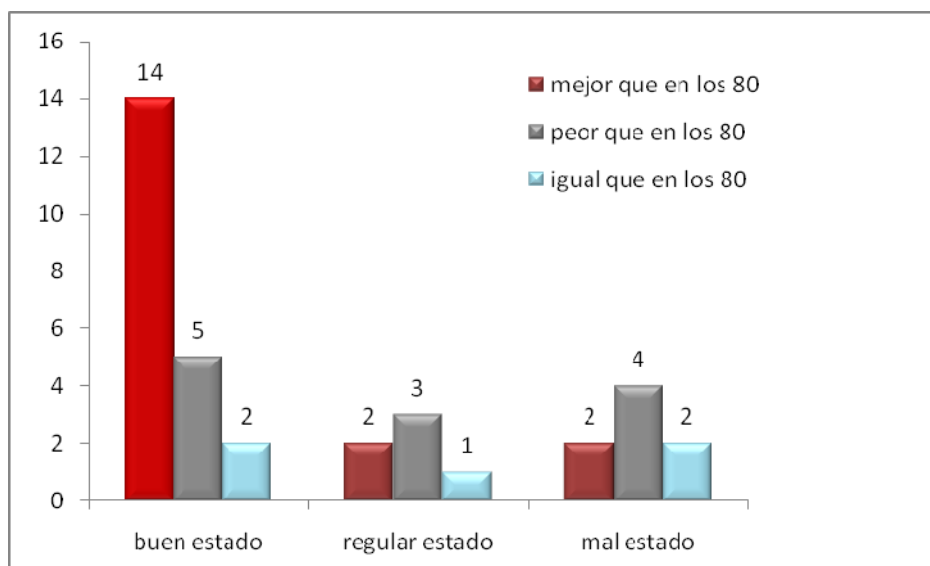
Grafico 7: Categorías ocupacionales por estado de la vivienda



Fuente: Entrevistas de Historia de movilidad realizadas para este estudio

Si tratáramos de conectar estas condiciones de habitabilidad con las expresiones de la subjetividad de los entrevistados sobre su situación económica en los ochentas, salta a la vista que los que viven en buen estado, refieren una situación ahora mejor que en aquella década, mientras los que tienen condiciones de habitabilidad regular o malas, verbalizan más una posición económica peor o igual que la que tuvieron en los años anteriores a la crisis.

Gráfico 8: Percepción de la situación económica con relación a los años ochenta, según estado de la vivienda.



Fuente: Entrevistas de Historia de movilidad realizadas para este estudio.

Vuelve a presentarse en esta oportunidad una fuerte asociación entre la condición de habitabilidad buena actualmente y las expresiones subjetivas de ascenso social en términos socioeconómico, deviniendo la vivienda en un componente fundamental en la valoración de progreso de los individuos.

A modo de conclusión

Aún conscientes de que la investigación sobre la movilidad social es un tema multidimensional y que con estas aproximaciones sólo hemos hecho evidentes las posibilidades de seguir profundizando y de encontrar nuevas aristas que sirvan a la implementación de políticas sociales más efectivas en el manejo de las desigualdades, nuestros avances sobre la relación territorio-movilidad- hábitat ponen de manifiesto los siguientes elementos de interés:

- La mayor movilidad territorial se produce desde los territorios con menor desarrollo relativo (las provincias orientales) hacia aquellos de mayor desarrollo, específicamente para Ciudad Habana, quien monopoliza los destinos de las emigraciones.

- Aunque la movilidad se asocia a estrategias de mejoramiento individual o familiar, no se aprecia una relación clara entre el cambio de territorio y la ubicación en una posición ventajosa (la movilidad como ruta de ascenso). La decisión de emigrar no siempre culmina en una situación favorable, estando mediatizada en buena medida por otras variables entre las que identificamos el nivel de desarrollo de la provincia de origen y la ocupación de los padres
- Predominio de ubicación en posiciones más desventajosas en las dimensiones comprendidas (ingresos, per cápita familiar, vivienda) de aquellos grupos provenientes de los territorios y grupos sociales históricamente más vulnerables. La provincia de nacimiento y el origen social devienen en incuestionables marcadores del tipo de inserción de los sujetos.
- Aunque las políticas sociales han posibilitado el acceso al hábitat para todos los grupos sociales, para aquellos provenientes de territorios de menor desarrollo relativo (provincias de menor IDH) o de una extracción social vinculada con la actividad agropecuaria, así como para los que se desempeñan como obreros, las condiciones de vivienda no son las más ventajosas.
- Asociación entre mejoramiento de la calidad del hábitat y de las condiciones socioeconómicas.
- Centralidad de la vivienda para la movilidad en un sentido múltiple:
 - como expresión concreta y meta fundamental de estrategias de ascenso socioeconómico (aumentar ingresos para obtener y-o mejorar la vivienda y su equipamiento y el barrio donde se vive)
 - como activo cuya posesión se asocia a la movilidad ascendente (por ser ella misma un medio de obtención de ingresos al alquilar habitaciones y otros espacios o permitir realizar actividades económicas en ella)
 - como elemento simbólico, signo de ascenso social.
- Configuración de un patrón subjetivo relacionado con las percepciones acerca de las trayectorias personales de movilidad y la movilidad intergeneracional que acusa una visión más crítica en aquellos grupos que provienen de espacios de mayor desarrollo territorial y extracción social no agropecuaria.
- Predominio de una percepción intergeneracional positiva, expresándose en mayor medida una visión de mejoría en relación con generaciones

anteriores, en aquellos que provienen de padres vinculados a la actividad agropecuaria.

Estas evidencias nos ubican en un escenario que aunque el nivel macro ha favorecido amplios y sostenidos procesos de integración social, deja vislumbrar también espacios donde las personas encuentran dificultades para potenciar sus capacidades con lo que se reitera la permanencia de espacios desventajosos para una adecuada inserción social que, en condiciones de crisis económica, pueden acentuar las condiciones de precariedad.

Centrado en el análisis de las rutas de movilidad individual, este estudio identifica un predominio de inmigrantes orientales en las posiciones más desventajosas, que apunta a la existencia de un punto de tensión entre los procesos de equidad y justicia social y los migratorios y al reforzamiento de la ubicación de las zonas orientales y rurales del país en las posiciones de mayor desventaja.

Una importante pista derivada de las evidencias acumuladas para maximizar desde las políticas públicas los resultados positivos en el enfrentamiento de las desigualdades, se orienta a un mayor protagonismo de la escala local y los escenarios comunitarios de microprácticas con un elevado peso de la autogestión, en lo que llamamos una política afirmativa-direccionada de base territorial o espacializada, centrada en la articulación educación-trabajo-hábitat, con una mayor complementariedad entre instrumentos de universalidad con la focalización integrada territorialmente.

Para enfrentar el círculo vicioso de aquellos grupos que se reproducen en condiciones de mayor vulnerabilidad, en un contexto de elevado capital cultural y de políticas universales de equidad como es el cubano, es necesario el reconocimiento de la capacidad de las ciudades y poblados de menor tamaño y complejidad para enfrentar los problemas de la gestión del desarrollo de sus comunidades y la articulación de intereses y demandas de los diversos actores a escala local.

Bibliografía

- **Albuquerque, F. 1995:** "Espacio, territorio y desarrollo económico local. ILPES LC/IP/R. 160. Santiago de Chile.
- **Anuario Estadístico de Cuba 2000-2005. Oficina Nacional de Estadísticas.**
- **CIEM, 2000:** "Investigación sobre Desarrollo humano en Cuba 1999", Editorial Caguayo. La Habana.
-**CIEM, 2004:** "Investigación sobre ciencia, tecnología y desarrollo humano en Cuba 2003". Editorial Caguayo. La Habana.
-**Díaz Selma 2006:** Texto presentado al Taller de la Revista TEMAS "La Ciudad Social", La Habana.
- **Espina, Mayra y otros, 2007:** "El plano macro de la movilidad social: Dinámica socioestructural de la reforma". Informe de investigación. Fondos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). CITMA. Cuba.
- **González, Raúl y otros, 1998:** "Una primera aproximación al análisis espacial de los problemas socioambientales en los barrios y focos insalubres en Ciudad de La Habana". En: R. Dávalos, ed. Desarrollo local y descentralización en el contexto urbano. pp. 126-140. Universidad de La Habana. Cuba
- **Gomila, Salvador, 1996:** Informe Nacional de Cuba para Hábitat II. <http://habitat.aq.upm.es/iah/ponenc/a008.htm>
- **Instituto Nacional de la Vivienda, 2004:** Cuarto Taller sobre la Estrategias de viviendas.
- **Iñiguez, Luisa y Everlery, O, 2005:** "Territorio y espacio en las desigualdades sociales de la provincia Ciudad de la Habana". Cuba.
- **Iñiguez, Luisa y otros, 2001:** "La exploración de las desigualdades espacio-familias en la Ciudad de La Habana". Informe de investigación. CESBH. Universidad de La Habana.
- **Iñiguez, Luisa, 2004:** "Desigualdades espaciales en Cuba: Entre herencias y emergencias". En Heterogeneidad social en la Cuba actual"

compiladores Luisa Iñiguez y Omar Everleny Pérez. Centro de estudios de salud y bienestar humano. Universidad de La Habana.

- **Jordán, Ricardo y Daniela, S. (comp.), 2003:** "Gestión urbana para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe". Cuadernos de la CEPAL No. 75 Chile..
- **Jordán, Ricardo y Simioni, D. 2003:** "Gestión urbana para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe". CEPAL.
- **Kaztman, Rubén, 2003:** "La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana". Serie Medio Ambiente y Desarrollo, No. 59. CEPAL. Chile.
- **López, Cándido M. 2004:** "Desarrollo Humano Territorial en Cuba: Metodología para su evaluación y resultados." Revista Economía y Desarrollo. Edición especial. Facultad Economía Universidad de La Habana. Cuba.
- **Mac Donald, Joan, 2004:** "Pobreza y precariedad del hábitat en ciudades de América Latina y el Caribe". División de desarrollo sostenible y asentamientos humanos. Serie manuales #38 CEPAL.. Chile.
- **Martín Lucy y otros, 1999:** "Expresiones territoriales del proceso de reestratificación". Informe de investigación. Fondos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). CITMA. Cuba.
- **Martín Lucy, 2008:** "Equidad y movilidad social en el contexto de las transformaciones agrarias de los años noventa en Cuba". Working Paper Series No. 07/08-2. The David Rockefeller Center for Latin American Studies. <http://drclas.fas.harvard.edu>.
- **Martínez, Osvaldo et al. 1997:** "Investigación sobre Desarrollo humano en Cuba 1996", Editorial Caguayo. La Habana.
- **Mayoral Ma. Julia, 2005:** Información presentada por Carlos Lage, Secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministro a la sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Periódico Granma, viernes 2 de septiembre.

-**Méndez, Elier. y Lloret, M.C. ,2005:** “Índice de Desarrollo Humano a nivel territorial en Cuba. Período 1985- 2001” en revista Cubana de Salud Pública, v.31, No. 2, La Habana
- **Núñez Lilia, 2008:** “La Vivienda en Cuba desde la Perspectiva de la Movilidad Social”. Working Paper Series No. 07/08-2. The David Rockefeller Center for Latin American Studies. <http://drclas.fas.harvard.edu>.
- El desarrollo humano y la equidad en Cuba a escala territorial: una visión actualizada. <http://www.undp.org.cu/idh%20cuba/cap8.pdf>.
- **Pisoni Carlos, 2002:**“Hábitat y pobreza: otra mirada sobre las políticas de vivienda. *Observatorio Social* no. 12.
- **PNUD-Un hábitat, 2004:** Cuadernos Hábitat y Desarrollo Humano Colombia, <http://www.unhabitat-rolac.org>.
- **Ray Pahl, 2001:**“Market success and social cohesión”. International Journal of urban and regional research. Vol 25.#4. Blackwell Publishers. Oxford. USA.
- **Rodríguez, Pablo et al, 2004:** “¿Pobreza, marginalidad o exclusión?: un estudio sobre el barrio Alturas del Mirador”, Informe Preliminar de Investigación, Centro de Antropología, La Habana.

Anexo 1

Composición de la muestra general

Tabla 1: Situación por sexo		
	Total	%
Total	111	100.0
Femenino	67	60.3
Masculino	44	39.7

Tabla 2: Situación por color de la piel		
	Total	%
Total	111	100
Blanco	68	61.0
Negro	14	13.0
Mestizo	24	22.0
No clasificado	5	4.0

Tabla 3: Situación por escolaridad		
	Total	%
Total	111	100.0
Primaria	7	6.0
Secundaria	11	10.0
Media superior	42	38.0
Superior	49	44.0
No respuesta	2	2.0

Tabla 4: Situación por grupos de edades		
	Total	%
Total	111	100.0
Jóvenes	43	39.0
Adultos	55	50.0
Tercera edad	13	11.0

Tabla 5: Situación por grupo ocupacional actual		
	Total	%
Total	111	100.0
Trabajadores estatales	57	51.0
No estatales	23	21.0
Jubilados	13	12.0
Estudiantes	4	7.0
Amas de casa	7	6.0
Desocupados	7	6.0

Tabla 6: Situación socioeconómica			
	Total	Ventajosa	Desventajosa
Total	111	48	63
%	100	43	57

Tabla 7: Situación por territorio		
	Total	%
Total	106	100
Pinar del Río	13	12.3
La Habana	4	3.8
Ciudad Habana	29	27.4
Matanzas	1	0.9
Villa Clara	13	12.3
Cienfuegos	9	8.5
Sancti Spíritus	5	4.7
Ciego de Ávila	3	2.8
Camagüey	5	4.7
Las Tunas	3	2.8
Holguín	5	4.7
Granma	4	3.8
Santiago de Cuba	6	5.7
Guantánamo	6	5.7

De este modo la población objeto de estudio asume las siguientes características:

La mayoría de los entrevistados se ubica en espacios urbanos y particularmente en Ciudad Habana, en tanto sus provincias de procedencia cubren la totalidad de las existentes, lo que acusa una cierta movilidad relativa y un reforzamiento de la importancia de la región occidental como punto de destino en las rutas de movilidad.

En relación con el cuadro general de la población cubana, existe una sobrerrepresentación en la presencia de mujeres, de población blanca, el nivel superior de instrucción y de población residente en Ciudad Habana.